



PRÁCTICA, TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y ACTO COOPERATIVO

Protagonismo y acción participativa.
Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana.

Autora: Dra. Mirtha Cucco

TALLER INTERNACIONAL DE METODOLOGÍA PROCC
III TALLER NACIONAL DE COORDINADORES DE GRUPO FORMATIVO.
La Habana, Noviembre de 2008

PRÁCTICA, TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y ACTO COOPERATIVO

Protagonismo y acción participativa. Capitalismo, relaciones sociales y vida cotidiana.

Autora: Dra. Mirtha Cucco García

“Conformismo generalizado... la disminución de la participación de los ciudadanos en la cosa pública;... las instituciones políticas cumplen con la finalidad de alejarlos de los asuntos públicos, persuadiéndolos de la inutilidad de su participación. ...Todo esto produce un sujeto conformista y privatizado; la gente empezó a darle la espalda a los intereses comunes, a las actividades comunes, a las actividades públicas, rehusando tomar responsabilidades” (Castoriadis en Franco, 2003, p. 89).

¿Cómo transformarnos y transformar la sociedad a partir de ser hombres y mujeres enteramente capitalistas, contruidos con las lógicas del capital, acrecentado hoy por este conformismo generalizado, denostador de la capacidad instituyente ? Ya Marx nos alertaba hace más de un siglo acerca de un horror que se convertiría en “horror civilizado”.

Para el progreso de la transformación social se impone imperiosamente como algo necesario, aunque no suficiente, la necesidad de trabajar por el desocultamiento del sujeto que somos, lo que constituye en el decir de Brown (1975, contratapa), “la necesidad de sentar las bases de una praxis que ligue los contextos micro y macro sociales y transforme la realidad interna no menos que la externa”.

Nos enfrentamos aquí con una gran asignatura pendiente en el ámbito de la intervención político-social, que tiene que ver con el modo en que se soslaya, cuando no se desprecia como problema menor o sujeto al ámbito de la responsabilidad de cada uno para con su vida, el tema de la propia subjetividad en juego, construida con las mismas categorías de aquello que se pretende transformar. Las propias ciencias psicológicas y sociales trabajan por un reduccionismo que relega los problemas de cada uno al ámbito de las psicoterapias, cuando no al plano del un voluntarismo alienador.

No hay personas o cosas a las que se agreguen cualidades por estar en el sistema capitalista, sino que la relación capitalista es a condición de estar mediada por personas y cosas capitalistas. Así, la conciencia mitificada de los capitalistas es una condición del funcionamiento de una economía capitalista.

Castoriadis (1989, p. 310) nos alerta acerca de que hay que cuidar, cuando Marx habla de relación entre personas mediadas por cosas, de no entender estas relaciones como algo “exterior” o agregado a las personas y a las cosas, que serían idealmente definibles con independencia de su inserción en ese tipo de relaciones.

Si los cambios político-sociales no caminan junto a la liberación de la psiquis del individuo, si se apuesta por lo social negando la subjetividad, toda construcción va a ser autoritaria.

Ahora bien, para poder ocuparnos de la transformación de nuestra propia subjetividad en juego, será necesario determinar el proceso que genera realidad e individuos afines a ella, aptos para reproducir un orden dado. Será necesario dar cuenta de la relación entre una formación económico-social y el devenir subjetivo. Será necesario entender cómo se “fabrican el hombre y la mujer capitalista”. Será necesario identificar en la vida cotidiana nuestros comportamientos para no luchar por la autonomía, a la vez que en la cotidianidad de nuestras vidas reproducimos dependencia.

Será de gran utilidad comprender el papel que cumplen las formaciones imaginarias sociales en la institución de la sociedad, ya que no sólo se trata de un modo de producción económica, sino de un modo de producción social.

Lo que instituye, materializa y hace posible una sociedad, está dado por la estructura de unas relaciones materiales, junto a la producción de universos de sentido que dice que “las cosas son como son”. Por ejemplo, un billete de 10 € es un objeto real, papel emitido por el estado, que tiene un carácter simbólico ya que representa un poder adquisitivo, y esto conlleva a un nivel imaginario. Se debe participar de ese imaginario para dotar a ese “real” de una entidad particular y podríamos preguntarnos ¿Cuántas cosas significa hoy un euro? Cosas que no tributan a la sana resolución de las necesidades, pero que operan consenso social para caminar en una determinada dirección.

Así, desde la articulación de un universo de significaciones imaginarias sociales, que operan como corrientes de sentido, se puede regular el comportamiento de las gentes. La institución familiar, entre otras, es un ámbito privilegiado para realizar, paso a paso, este disciplinamiento de los comportamientos.

Siempre, por lo tanto, todo lo que una sociedad establece como real conlleva una carga imaginaria. Aquello asumido como realidad social (“el empresario crea puestos de trabajo”, “siempre existieron los pobres”, “esto es natural de las mujeres”, “los hombres son egoístas por naturaleza”, etc., etc.) conlleva una interpretación colectiva solidificada socialmente y arraigada en las subjetividades.

Al respecto, Castoriadis (op. cit., p. 308) dice: “Cuando Marx plantea ‘una máquina no es en sí misma más capital que el oro en sí mismo moneda’, aquí, del mismo modo que cuando habla del carácter fetiche de la mercancía, aquello en lo que pensaba sin nombrarlo era lo que nosotros llamamos significaciones imaginarias sociales”, agregando que “para que el oro se convierta en moneda es menester un desarrollo histórico-social, que a partir de las formas embrionarias de intercambio conduce a la institución del equivalente general”. El capitalismo emerge indisolublemente unido a la alteración de los individuos, de las cosas, de las relaciones sociales, de las instituciones.

La sociedad busca entonces, instituir interpretaciones dominantes que se arraiguen en las subjetividades, intentando clausurar todo intento de interrogación, dado que esto entraña el riesgo de cuestionar las certidumbres

sobre las que se asienta su identidad. Esta institución de las significaciones instauro las condiciones de lo factible, y mantiene unida a una sociedad, en el plano de la subjetividad colectiva. Así, toda formación económico-social "sujeta" su orden.

Pero cabe decir también que la sociedad es intrínsecamente historia y que, frente a lo instituido, se pueden operar nuevos procesos instituyentes.

En este sentido, desde la Metodología de los Procesos Correctores Comunitarios, queremos rescatar la vida cotidiana como un lugar privilegiado para la intervención de estos procesos. A pesar de ser considerada con cierto desdén como lugar de mera empiria, es imprescindible su estudio toda vez que se quiera comprender la interrelación entre el mundo económico-social y la vida humana. Además la explotación capitalista ha cambiado las estrategias de siglos anteriores por la estrategia de una alienación cada vez más generalizada, por cotidiana, que encubre la conciencia de la explotación a través de la estructuración y programación de la cotidianidad. Por tanto, desarrollar un nivel de intervención de la vida cotidiana se hace hoy, más que nunca, imprescindible.

Consideramos, por tanto, la vida cotidiana como el espacio idóneo para observar:

- Cómo se materializa una formación económico-social dada.
- Cómo se instituyen sujetos acordes a ese orden dado.
- Cómo se invisibilizan los malestares que genera, dándoles status de normales y dejándolos sujetos a una queja sin análisis ni consecuencias, conformándose ese estado de conformismo generalizado.

La Psicología Social, desde la perspectiva de Enrique Pichon Rivière, se inscribe en la crítica de la vida cotidiana. Ésta implica (Pampliega de Quiroga & Racedo, 1993, p. 13) "el análisis del destino de las necesidades de los hombres en una formación económico-social determinada". Según estas autoras, permite estudiar las lógicas que articulan la sociabilidad, el sistema de significaciones y los mecanismos con los que el sistema social produce los sujetos ideológicos buscados para su continuidad y desarrollo. Y accediendo a una mejor comprensión de las lógicas que articulan la cotidianidad, del tipo de sociabilidad, del sistema de significaciones, se estará en mejores condiciones de dar cuenta de la configuración social del sujeto, para poder abordarlo en sus condiciones concretas de existencia.

Por otra parte, el estudio de los procesos grupales también se hace esencial, toda vez que constituyen el lugar de génesis y neogénesis de los sujetos.

Son un eslabón perdido desde la ideología dominante y, junto al nivel institucional, conforman los espacios de intermediación entre una formación económico-social y la subjetividad.

En relación a los procesos de transformación, los consensos instituidos no desaparecen fácilmente, y perduran en sus efectos a pesar de los cambios en las condiciones sociales y materiales. Liberarse de los aspectos instituidos que son parte constituyente de nosotros/as mismos/as implica, por tanto,

dentro de la intervención social, realizar acciones específicas y de modo propositivo, ya que supone estar trabajando sobre temas que nos atraviesan de parte a parte (por ejemplo, se puede trabajar una metodología participativa, pero si no se dan las condiciones de reconocimiento y de trabajo de nuestras actitudes autoritaristas aprehendidas, nuestro saber será baladí).

Consideramos esencial para ello, contar con una metodología de trabajo grupal adecuada y específica; siendo el Método de Grupo Formativo un dispositivo idóneo que, sin entrar en niveles terapéuticos, permite generar grados de independencia del Imaginario Social instituido, es decir, desarrollar la capacidad reflexiva, lo que implica la capacidad de ponerse en cuestión “más allá de lo permitido”, que es condición para caminar hacia ser sujetos autónomos, protagonistas de su hacer personal/social.

Transformación social y protagonismo.

En el contexto de nuestras reflexiones, el desarrollo del protagonismo conlleva “desarropar” aquello que nos constituye, aguantar el vacío de romper nuestras certidumbres, desarrollar un trabajo profundo que es potenciado a través del Método de Grupo Formativo. Este trabajo implica una serie de cuestiones que están en relación dialéctica unas con otras, es decir, no se podrían entender separadamente, y que hacen a nuestra concepción ideológico-teórica-metodológica. Una breve referencia a algunas de ellas:

Se hace necesario el análisis crítico a partir de contar con elementos de análisis que operen interrumpiendo la lógica del capital, para no hacer opinología, repetir lo sabido y aumentar la eficacia de los consensos instituidos.

Se hace necesaria la comprensión de nuestro ser con otros. Dirá Marx (1857): “La producción realizada fuera de la sociedad por el individuo aislado, es algo tan absurdo como la idea de un desarrollo del lenguaje sin la presencia de individuos viviendo y hablando *juntos*” (Gambina, 2008, p. 56).

Se hace necesaria la comprensión de la construcción socio-histórica de la subjetividad, en el hacernos con otros a través del trabajo socialmente ejecutado, para resolver necesidades. Esto implicó e implica, desde la Metodología ProCC, un cuestionamiento e interpelación de paradigmas, desde el intento de superar disociaciones paralizantes. Superar la idea de un sujeto abstracto y en general, de una economía regida por leyes naturales, eternas, independientes de la historia, entendiéndolo, por el contrario, que el valor, por ejemplo, es una relación social determinada cuantitativamente que incidirá en lo más profundo de nuestro “ser humano”. La siguiente cita de Marx (184, p. 214) vigente y estremecedora lo señala con toda su crudeza:

El otrora poseedor de dinero abre la marcha como capitalista; el poseedor de fuerza de trabajo lo sigue como su obrero; el uno, significativamente, sonríe con ínfulas y avanza impetuoso; el otro lo hace con recelo, reluciente, como el que ha llevado al mercado su propio pellejo y no puede esperar sino una cosa: que se lo curtan.

Es necesario comprender por tanto, que la subjetividad de quien espera que “le curtan el pellejo” implicará una manera de ser hombre, una manera de sentir a la mujer como “cómplice necesaria” de este desatino, un modo de amor

o desamor, una negación de afectos, ilusiones y proyectos, un lugar invisibilizado para el otro, una violencia. Por tanto, dar cuenta del sujeto en sus condiciones concretas de existencia, descartando la aseveración cuasi mítica de un sujeto abstracto y en general, es el desafío permanente. “Nada más enojoso y chato que este lugar común, rayano en el delirio”, dirá Marx (1857, en Gambina, 2008, p. 57).

Se hace necesaria también la recuperación de capacidad instituyente, que se enfrenta hoy a los mayores niveles, no sólo de conformismo generalizado, sino de alarmantes planos de hundimiento de los espacios simbólicos, espacios simbólicos que constituyen lo específicamente humano. En este sentido, queremos señalar con una cierta voz de alarma (Cucco, 2005):

Hoy está en juego el propio sujeto cognoscente, nos acercamos cada vez más a un sujeto al que habremos de concienciar de que está vacío y que, desde su vacío, no podrá pensar que está vacío. Por lo que categorías como enajenación resultan insuficientes para describir a ese sujeto roto, y los procesos de concienciación requieren de un trabajo diferente que atienda la propia subjetividad precarizada en juego.

Será asimismo necesaria la recuperación, en el plano propiamente subjetivo, de un narcisismo generoso, de la capacidad de vivenciar la alteridad. Todos los mecanismos que llevan a ella, los grandes organizadores de la subjetividad, se encuentran hoy sujetos a una extrema precarización. En palabras de Hornstein (2000, p. 15):

La perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Una angustia difusa. Una depresión vacía. Coexisten imágenes grandiosas del yo con una intensa necesidad de ser amados y admirados. Si bien no pueden afrontar interacciones emocionales muy significativas, esperan gratificaciones narcisistas de los otros. Tienen dificultad para reconocer los sentimientos y los deseos de los demás. Su objetivo es no depender de nadie, no atarse a nada.

Estas son algunas cuestiones que están en la base de la recuperación del *protagonismo* necesario para emprender la *acción participativa*. Toda una tarea. Todo un desafío.

Además ¿Cómo seguir pensando lo organizativo con una dimensión político social y en el marco de las contradicciones actuales, para no quedar atrapados en las rebeldías aisladas que implican tanta energía derrochada?

Esta pregunta, que está en el centro de nuestras preocupaciones, seguirá buscando respuestas en nuestra praxis. Praxis marcada por distintos escenarios. Aquellos correspondientes a los países ricos y a los países empobrecidos en los que las acciones, con sus diferencias, están encaminados a generar procesos revolucionarios en una dinámica de contracorriente, y aquellos otros escenarios en donde las acciones están destinadas a profundizar en la construcción del socialismo.

¡¡¡ Estamos!!! Seguimos empecinados en que es hermosa la luz del sol, la mirada de un niño, los corazones que palpitan con el amor, esa emoción contenida de sentir lo colectivo o el acto creador.

REFERENCIAS

- Brown, B.** (1975). *Marx, Freud y la crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Castoriadis, C.** (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Cucco, M.** (2005). Ayer y hoy de la Educación popular. Algunas reflexiones. *Rescodos. Revista de diálogo social*. Nº 13. Madrid.
- Cucco, M.** (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- Franco, Y.** (2003). *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Hornstein, L.** (2000). *Narcisismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Marx, K.** (1989). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política-“Grundrisse”*. Madrid: Siglo XXI.
- Pampliega de Quiroga, A. & Racedo, J.** (1993). *Crítica de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Cinco.
- Gambina, J.** (2008). *Introducción a la crítica de la economía política. 1857. Karl Marx*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg.